

BREVES REFLEXIONES SOBRE ARTE Y REVOLUCIÓN¹

César de Vicente Hernando

Centro de Documentación Crítica

La *estética marxista* se convirtió, entre los años veinte y treinta, en el centro de un número importante de debates entre filósofos, escritores y artistas que trataban de dar cuenta de su *naturaleza*, de su *razón social* y de su *funcionalidad* política e ideológica, intentando desprenderse de la problemática burguesa que había dominado la *teoría artística* los dos siglos anteriores. César Vallejo no fue ajeno a los mismos y desarrolló, entre 1927 y 1938, un pequeño conjunto de anotaciones y artículos que agrupados en forma de libro constituirían *El arte y la revolución*, libro que, sin embargo, no pudo publicarse en el tiempo con el que trataba de confrontarse. Al contrario de lo que sucedería en décadas posteriores, en las que se pretendió *fundamentar* la estética marxista con obras como *Estética* de Geörgy Lukács, o de *historizarla* como en *Reflexiones sobre estética marxista* de Stefan Morawski, Vallejo permaneció en el terreno de la *indagación*. Su texto fija elementos al mismo tiempo que los cuestiona en otro sentido, sus notas quieren clarificar la naturaleza del gran número de experiencias artísticas que se están produciendo en muchos países de Europa y de toda América mientras, a la vez, arrastra las nociones humanistas que ha extendido la burguesía a través de la cultura. Sus anotaciones no son tampoco ajenas, muy al contrario son la causa de buena parte de sus ideas, a su búsqueda de una *nueva escritura* que él mismo va a ensayar en todos los géneros: en narrativa con *Paco Yunque* (1931) o *El Tugsteno* (1931); en teatro con *Colacho hermanos* (1934); o en poesía con *Poemas humanos y España, aparte de mí este cáliz* (1937). En definitiva, su libro es un compendio de reflexiones pegadas al desarrollo de estos debates sobre el nuevo arte y la concepción materialista de la teoría del arte, y ligadas a los destinos de una producción igualmente heterogénea.

En todo caso, se puede hablar de buena parte de los poemas de Vallejo, las obras de teatro y de su narrativa como de una *aportación* a la estética marxista entendiéndolo por tal el arte (y las teorías sobre el arte) que muestra -y se muestra- como una relación social, conflictiva y crítica (dialéctica), radicalmente histórica (materialismo histórico). La *estética marxista* funciona así, muy rápidamente dicho, como una figura de dos caras en cuyo anverso se establece la estructura histórica (del nivel ideológico) determinada por el enfrentamiento de clases; y en cuyo reverso se establece la estructura artística (la producción de *sentido*) que remite a ese enfrentamiento de clase. Naturalmente la estética marxista se dota a sí misma de una forma *dialéctica* que permite explicar el cambio social y artístico y, por tanto, la función revolucionaria, es decir de radical transformación social, de toda práctica artística. Este asunto es muy relevante a la hora de entender la gran cantidad de páginas que Vallejo dedica en *El arte y la revolución* a la distinción entre “arte bolchevique”, “arte socialista”, “arte revolucionario” y “arte burgués” (cf. cuadro pág. 21).

¹ Este texto es el conjunto de notas que usé para la conferencia «La estética marxista de César Vallejo», dentro de las Jornadas «Literatura y marxismo: homenaje a César Vallejo», organizadas por la FIM en la Universidad Autónoma de Madrid el día 25 de Abril de 2008.

Vallejo llega a plantear problemas de estética marxista no como resultado de una militancia en organizaciones de adscripción marxista, o por un desarrollo intelectual cercano al marxismo. Al contrario, si hacemos caso a Georgette Vallejo, 1927 supone un momento de grave crisis moral y de conciencia para Vallejo en medio de la cual se interroga «¿Cuál es su contribución a la vida de los hombres?»². Es por esta crisis por lo que empieza a estudiar la realidad social y el marxismo. En una carta a Pablo Abril, fechada el 18 de Abril de 1928 dice que «a medida que vivo y que me enseña la vida... voy aclarándome muchas ideas y muchos sentimientos de las cosas y de los hombres de América», para escribir más adelante «Hay que destruir y destruirse a sí mismo»³.

A este proceso de crisis existencial que supone la experiencia de una vida dañada, Vallejo suma la experiencia de la *gran transformación* que significa en todo el mundo la revolución rusa y que Vallejo conoce directamente en distintos estancias en la URSS. Hasta tres veces viaja a este país: en octubre de 1928 y hasta noviembre de ese mismo año. En septiembre de 1929 y hasta octubre del mismo año. Y en octubre de 1931, su último viaje a la URSS. Fruto de los mismos serán algunas notas que incorpora a *El arte y la revolución*, como las dedicadas a Maiakovski, Meyerhold o el maquinismo; o los libros *Rusia en 1931* o *Rusia ante el segundo Plan quinquenal*.

La crisis personal y la experiencia soviética orientan las reflexiones de Vallejo y le dan un nuevo objeto a su escritura. En una libreta de apuntes, Vallejo hace una lista que fecha en París, el 29 de septiembre de 1929. Algunas anotaciones son significativas: «Nuevo tratado del hombre», «Descubrimiento del mundo», «Libro de poemas socialistas (a hacer) », «Libro de *poemas humanos*», «Libro de poemas proletarios (a hacer)»⁴.

El arte y la revolución, escrito entre 1929 y 1932 (fecha que se indica en el manuscrito), es un libro a medio camino entre un texto de crítica literaria y una poética. Todo ello planteado en forma de esbozos, de impresiones y de respuestas inmediatas ante las expresiones más novedosas: la danza sin música, el surrealismo, el teatro de Meyerhold, etc. Vallejo intentó publicarlo en la Editorial Plutarco pero ésta lo rechazó⁵. Volvió a corregirlo y ampliarlo en 1934 (ese es la segunda fecha que tiene el manuscrito). De todas maneras, buena parte del material del libro fue publicado como artículos y crónicas en diferentes revistas y periódicos: *Mundial*, *Variedades*, *El Comercio* entre 1926 y 1931⁶. En algunos casos hay nuevas versiones de los textos: José Miguel Oviedo ha señalado algunas. Así, en el artículo «El pensamiento revolucionario» (publicado en *Mundial* el 3 de mayo de 1929) cita a Darwin, Marx y Freud como las fuentes de la corriente revolucionaria del pensamiento. En «Función revolucionaria del pensamiento» (el artículo en su versión para el libro) ha dejado fuera a Darwin y a Freud.

² Georgette Vallejo, «Apuntes biográficos», en César Vallejo, *Poemas en prosa. Contra el secreto profesional*, Barcelona, Laia, 1977, pág. 112.

³ *Ibid.*, pág. 113.

⁴ Américo Ferrari, «Las ediciones de la poesía de Vallejo», en Nadine Ly (ed.), *César Vallejo: la escritura y lo real*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1988, pág. 34.

⁵ La historia del manuscrito es un largo problema de historiografía literaria que no es posible abordar aquí.

⁶ Julio Ortega (ed.), *César Vallejo*, Madrid, Taurus, 1981, pág. 412.

El arte y la revolución contiene también algunos tópicos de la época como la intraducibilidad de la poesía en tanto que es «ritmo cardíaco de la vida», la crítica de la literatura «a puerta cerrada» (la famosa situación del escritor en su torre de marfil), la idea de que la creación poética no debería estar sujeta a normas, o el enfrentamiento entre poesía para un fin y la poesía como contemplación. En todo caso, parece ser un intento por señalar una poética marxista que, sin embargo, no está alimentada (teóricamente) por el marxismo. Vallejo escribe desde *otro lugar*.

Uno de los esfuerzos mayores que Vallejo hace en este libro es intentar delimitar los ámbitos que caracterizan la estética marxista y que conforman el grueso de buena parte de los debates y polémicas de la época. Las distinciones que hace Vallejo las hemos recogido en el siguiente cuadro:

ARTE BOLCHEVIQUE	ARTE SOCIALISTA	ARTE REVOLUCIONARIO	ARTE BURGUÉS
<p>Sirve a los intereses del proletariado (de clase).</p> <p>Es un arte de propaganda y agitación. Atiza a la rebelión y a la organización de la protesta.</p> <p>Tiende a intensificar la participación de los lectores en la vida.</p> <p>Es el resultado de la transformación de la literatura revolucionaria (que tiende a hacerse bolchevique).</p> <p>La literatura proletaria devuelve a las palabras su contenido social universal, llenándolas de un substratum colectivo nuevo y dotándolas de una expresión y de una elocuencia más diáfnas y humanas.</p>	<p>No se reduce a los temas, ni a la técnica, ni al léxico, ni a movilizar requisitorias políticas, sino una sensibilidad orgánica y tácitamente socialista.</p> <p>Poemas y poeta son lo mismo desde la sensibilidad.</p> <p>Toda obra que responda a un concepto universal de masa y a sentimientos, ideas e intereses comunes a todos los hombres sin excepción (ej. Beethoven).</p> <p>Sigue el desarrollo progresivo de la humanidad.</p>	<p>Opera cerca de la vida.</p> <p>Su sensibilidad y método son “terrestres” (de este mundo).</p> <p>Acción destructora del orden social vigente.</p> <p>Rebelión contra las formas vigentes de producción de pensamiento por otros.</p> <p>Fe constructiva en otro medio vital.</p> <p>Encauza su obra dentro de unos imperativos y consignas: a) agruparse en colectivo; b) defensa de la práctica literaria revolucionaria.</p> <p>Forma específica de la lucha de clases y arte de masas.</p> <p>Estructura: Punto de partida se sitúa en el estado de lucha de clases; Forma directa; Contenido de masas; Fines según las necesidades cambiantes del momento.</p>	<p>Psicológico y limitado a los intereses particulares de fracciones humanas.</p>

Pero sobre todo, Vallejo establece una serie de premisas y reflexiones con las que parece intentar establecer un *terreno* en donde situar el ámbito de la *estética marxista* y que organizamos en forma de tesis:

Tesis 1: Encuadrada en una cierta *Filosofía de la vida*, la posición de Vallejo arranca con una afirmación que podría enunciarse como <la vida manda>, y que se enuncia al comienzo de su libro: «nada se piensa ni se concibe, sino *con el fin de encontrar los medios de servir a las necesidades e intereses precisos de la vida*»⁷ (Vallejo, 1978: 11).

Tesis 2: Todos los *actos del pensamiento*, dice a continuación de escribir lo anterior, tienen una función y no sirven a la mera contemplación. Se separa así de las filosofías postrománticas y avanza por el camino de las filosofías positivistas y sociológicas.

Tesis 3: En la literatura no existe posibilidad de crear ninguna obra “pura” puesto que toda obra sirve «subconscientemente, a intereses y necesidades concretas»⁸ del individuo, de su clase, y a formas concretas de la vida.

Tesis 4: La literatura proletaria devuelve a las palabras su contenido social universal, llenándolas de un *substratum* colectivo nuevo (RAÍZ) y dotándolas de una expresión (EXPRESIÓN) y de una elocuencia más diáfanos y humanas. (RETÓRICA). La palabra clave aquí es *substratum* es decir, lo que en la biología se entiende como el lugar que sirve de asiento a una planta o animal fijo. Lo que en geología se define como el terreno situado debajo del que se considera, y lo que en lingüística expresa la lengua que hablada en un territorio, sobre el cual se ha implantado otra lengua, se ha extinguido pero ha legado algunos rasgos a ésta última. ¿Es esta anotación una forma más *dialéctica* de referirse a la idea marxista de superestructura? ¿O lo que dice es que será los rasgos de una nueva humanidad? Aunque, ¿no era la humanidad (burguesa) la pretendida universalidad? Vallejo se separa de una *estética marxista* que se empeñe en meter «a horcajadas y a mojicones» la vida dentro de la teoría⁹.

Tesis 5: La literatura socialista no se reduce a los temas, ni a la técnica, ni al léxico, ni a movilizar requisitorias políticas, sino que requiere una sensibilidad orgánica y tácitamente socialista. También la elaboración literaria requiere que los materiales artísticos que ofrece la vida moderna, han de ser asimilados por el artista y convertidos en *sensibilidad*. A causa de la indagación en esta nueva constitución del ser humano (que está en relación con lo que se llamó el “hombre nuevo”) que pasa por la específica formación de la sensibilidad Vallejo abre (pero no continúa) el problema radical que podríamos enunciar ¿de dónde procede la sensibilidad (la facultad de sentir, es decir, de experimentar sensaciones producidas por causas externas o internas), la propensión natural a dejarse llevar de los afectos de compasión, humanidad y ternura? ¿Cómo se conforma esta construcción social? (es, claro, uno de los debates de la época: la reflexología, el neokantismo y la psicología de Jaspers).

⁷ César Vallejo, *El arte y la revolución*, Barcelona, Laia, 1978, pág. 11.

⁸ *Ibid.*, pág. 12.

⁹ *Ibid.*, pág. 101.

Tesis 6: Será socialista toda obra que responda a un concepto universal de masa y a sentimientos, ideas e intereses comunes a todos los hombres sin excepción. Vallejo pone como ejemplo Beethoven. Lo que nos lleva al hecho de que “socialista” no tendría ninguna connotación política sino más bien antropológica. De nuevo aquí el problema es si existen intereses, sentimientos e ideas *comunes* a todos los seres humanos. O si, por el contrario, esos intereses, sentimientos e ideas dividen a los seres humanos, los confrontan unos con otros. ¿No iría la primera idea contra el materialismo histórico?

Tesis 7: Es necesario distinguir entre literatura revolucionaria rusa y literatura revolucionaria fuera de Rusia y que combate dentro del mundo capitalista. Este, por otra parte, es el eje central de la problemática sobre el *realismo socialista*: que este planteamiento estético no puede ser igual *en* la URSS que *fuera* de la URSS. Lo que es construcción en un lugar, es destrucción en los otros.

Tesis 8: Vallejo enuncia, pero deja sin resolver dos problemas graves: a) ¿El arte antecede a la técnica de producción o la sigue y es su reflejo?; y b) el planteado escuetamente como “Más allá de la dialéctica”¹⁰.

Tesis 9: El fenómeno de la producción artística es una operación de alquimia, *una transmutación*. El artista absorbe y concatena las inquietudes sociales ambientes y las suyas propias para *devolverlas* no como las recibió sino para convertirlas dentro de su espíritu *en otras esencias distintas en la forma e idénticas en el fondo*, a las materias primas absorbidas¹¹. En el centro de esta idea está la razón del proceso de producción artística y literaria: que la materia artística *procede* de la realidad y a la realidad *regresa* tras el trabajo artístico. Que se refiera a este trabajo como alquímico no hace sino reconocer uno de los límites a los que se enfrenta todo intento de constituir una estética marxista desde sus posiciones.

Tesis 10: En esas mismas páginas, Vallejo continúa su reflexión estableciendo una suerte de primera resolución del conocido problema artista-individuo/sociedad: tal vez a primera vista no se reconozcan la materia vital en bruto absorbida y de qué está hecha la obra, como no se reconoce en el árbol los cuerpos orgánicos nutritivos extraídos de la tierra. Pero ahí está la vida del artista y a través de ella las corrientes circulantes de carácter social y económico, las mentales y religiosas de su época.

Tesis 11: En lugar de los nombres de las cosas, en las obras literarias debe estar el sentimiento (noción emotiva y creadora) de las cosas¹².

Tesis 12: Vallejo plantea en los años treinta la que va a ser una de las cuestiones más influyentes en la actualidad como es el trabajo inmaterial (el lugar que ocupa en las relaciones sociales, o el valor de la producción cultural): “En el sistema capitalista de producción económica, resulta difícil determinar y medir en el *obrero intelectual*, su función social de cooperación humana –de rendimiento, en términos económicos¹³.

¹⁰ *Ibid.*, págs. 147 y 157 respectivamente.

¹¹ *Ibid.*, pág. 50.

¹² *Ibid.*, pág. 53.

¹³ *Ibid.*, pág. 63.

Tesis 13: En *El arte y la revolución* hay una significativa reivindicación de la *libertad* del poeta (del artista) y un rechazo de la gramática como forma colectiva en poesía, pero su fundamento no se basa en el *genio* y la *creatividad* que proclaman de otras filosofías del arte sino en un principio que considera *socialista* y que tiene que ver con la dilatación al infinito¹⁴ que produce esta libertad.

Así pues, *El arte y la revolución* es un texto que revela una extraordinaria tensión entre la literatura y el arte como forma de dilatación de la realidad y la vida (la forma *socialista*) y la literatura y el arte como forma de reproducción de la vida social (la forma *burguesa*). En esto Vallejo no hacía sino señalar una suerte de “tercera vía” en la *estética marxista* que apareció en los años sesenta y que tuvo a Ernst Fischer como uno de sus máximos representante. Fischer, en su conocido estudio *La necesidad del arte*, escribía:

Es evidente que el hombre quiere ser algo más que él mismo. Quiere ser un hombre *total*. No le satisface ser un individuo separado; parte del carácter fragmentario de su vida individual para elevarse a una plenitud que siente y exige, hacia una plenitud de vida que no puede conocer por las limitaciones de su individualidad, hacia un mundo más comprensible y más justo, hacia un mundo *con sentido*¹⁵.

Hasta las últimas páginas de la edición finalmente publicada de *El arte y la revolución* (que incluye algunas notas de sus *Carnets* de 1936-1938) Vallejo sigue discutiendo y pensando sobre un problema persistente en la conformación de una *estética marxista*: «Cambiar la técnica teatral? Los proletariados creen cambiarla, cambiando su contenido, sus temas, ¿es esto posible?» (Vallejo, 1978: 158).

Algunas de estas cuestiones aún siguen resonando en la crítica y la producción artística actuales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS USADAS

FERRARI, Américo, «Las ediciones de la poesía de Vallejo», en Nadine Ly (ed.), *César Vallejo: la escritura y lo real*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1988, págs. 29-38.

FISCHER, Ernst, *La necesidad del arte*, Barcelona, Península, 1985.

ORTEGA, Julio (ed.), *César Vallejo*, Madrid, Taurus, 1981.

OVIEDO, José Miguel, «Vallejo entre la vanguardia y la revolución», en Julio Ortega (ed.), *César Vallejo*, Madrid, Taurus, 1981, págs. 405-416.

VALLEJO, César, *El arte y la revolución*, Barcelona, Laia, 1978.

VALLEJO, Georgette, «Apuntes biográficos», en César Vallejo, *Poemas en prosa. Contra el secreto profesional*, Barcelona, Laia, 1977.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 73.

¹⁵ Ernst Fischer, *La necesidad del arte*, Barcelona, Península, 1985, pág. 6.